



Tewok. Relatos de las comunidades originarias del Río Pilcomayo narrados por el historiador wichí Laureano Segovia (2020)

*Entrevista a los realizadores audiovisuales
Carlos Müller y Ricardo Birma*

Tewok. Stories of Native Communities from the Pilcomayo River narrated by the Wichi Historian Laureano Segovia (2020)

Interview to the Audio-visual Producers Carlos Müller and Ricardo Birma

*Pamela R. A. Rivera G.**

Recibido: 03/11/2020 | Aceptado: 02/03/2021

*A la memoria wichí de Laureano Segovia
(Misión San Andrés, 1946 - Misión La Paz, 2021)*

De la oralidad a la escritura, de la letra al lenguaje audiovisual, la palabra wichí crece y se comparte, se enraíza y también fluye como el río. De la mano de Laureano Segovia, Carlos Müller y Ricardo Birma, *Tewok* (2020) es un documental bicultural y bilingüe que, como la memoria, va del pasado al presente para recuperar aquellos fragmentos que narran la dura realidad de una de las culturas originarias que existen y aún resisten en Salta y en el Gran Chaco.

*Argentina. Profesora y Licenciada en Letras, Universidad Nacional de Salta. Docente de Nivel Secundario. Integrante del proyecto de investigación n°2539 “Poéticas migrantes y políticas de la memoria en la literatura y la cultura latinoamericanas (2005-2018)”, radicado en el Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta, Salta, Argentina. Obtuvo el primer premio en los concursos literarios provinciales en la categoría de Ensayo y la publicación de *El indio urbano en la poética de Jesús Ramón Vera: desplazamientos*, en el año 2014, Salta, Argentina. En el mismo certamen, obtuvo el primer premio en la categoría Historieta y la publicación de *Hätäy*, obra en coautoría, en el año 2020. Becaria del Fondo Nacional de las Artes, Becas Creación 2021. pameriverita@gmail.com. ORCID 0000-0002-9743-6702.



Carlos Müller y Ricardo Birma- Co-directores de la película

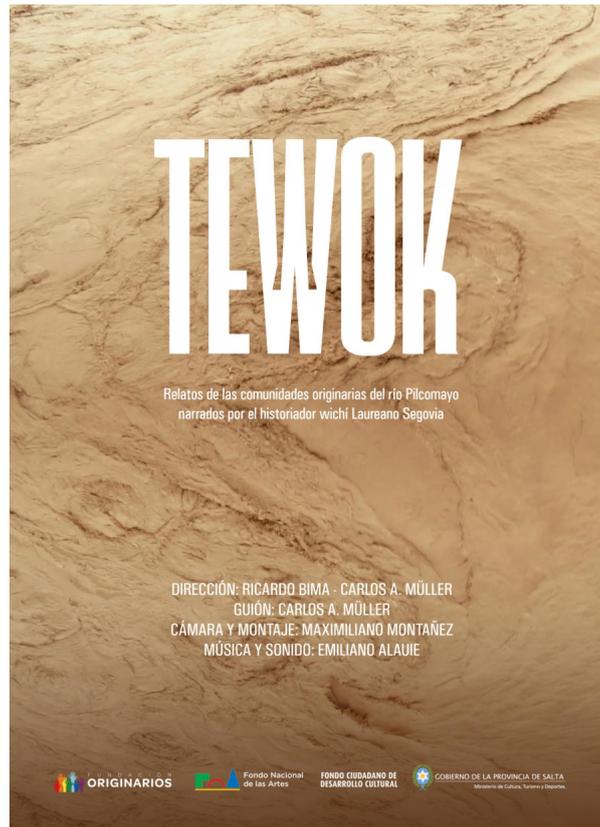
P.R.:—¿Cómo surge el proyecto de realización de Tewok?

C.M.:—Mi relación con el Chaco salteño comenzó en 1979 cuando, con mi compañera, fuimos a trabajar como maestros a la escuela de Alto de la Sierra. Fue una experiencia que cambió nuestras vidas para siempre. Pero se puede decir que todo comenzó después de la Reforma Constitucional de 1994, cuando fui invitado, junto a otras personas, por la Asociación *Lhaka Honhat* a participar de algunas asambleas. El objeto era explicar a las comunidades los derechos de los pueblos originarios incorporados en la nueva Constitución. En ese primer encuentro en Santa María, convivimos con Laureano y su señora, Rosalía.

La siguiente asamblea fue en 1995 en Misión La Paz. Recuerdo que Segovia me contó que estaba escribiendo un libro y el porqué de su escritura. Me pareció una historia increíble por eso el documental comienza por ahí: con ese primer libro titulado *Lhatetsel* (escrito sólo en wichi). Por esos años comienzan a trabajar en

Misión La Paz un grupo de docentes y estudiantes de la Universidad de Buenos Aires coordinados por Hugo Trincherero y mi amigo Juan Martín Leguizamón. Era una época de mucha actividad en ese lugar: crearon una biblioteca popular y montaron una radio. Ambos trabajaron ayudando a Laureano en su segundo libro, ya bilingüe, *Olhamel otichunhayaj* (*Nuestra memoria*) publicado por Eudeba.

Laureano quería continuar su tarea de registro de historias con su grabadora y de transcripción de los casetes para luego traducirlos al castellano. Así que Juan Martín nos volvió a reunir. Laureano me mostró el material y propuso que lo ayude con un nuevo libro. Fue así que armamos *Otichunayaj lhahis tha oihi tewok* (*Memorias del Pilcomayo*) que publicó el Fondo Editorial de la Provincia. Años después, con apoyo del Fondo Nacional de las Artes pudimos levantar y equipar la “Casa de la Memoria” en Misión La Paz. Ya en 2010, la fotógrafa Guadalupe Miles invitó a Segovia a publicar un nuevo libro: *Olhamel ta ohapehen wichi* (*Nosotros los wichi*) ilustrado



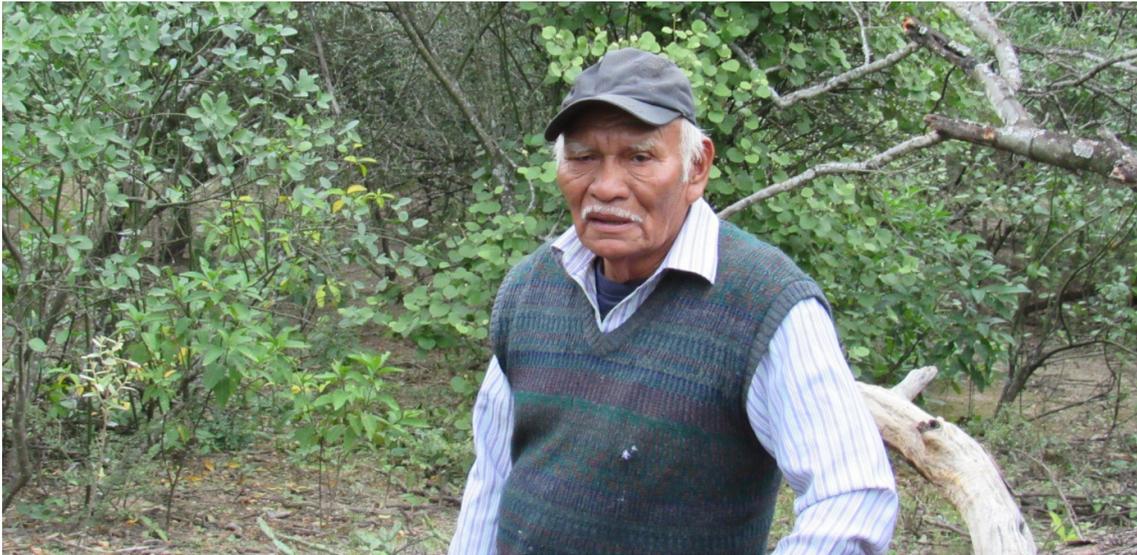
Cartel de promoción de la película

con sus fotografías en una bella edición. Y así continuamos trabajando juntos hasta ahora.

R.B.:—*Tewok* es parte de una búsqueda iniciada hace varios años para dar, en alguna medida, voz a las memorias escondidas, silenciadas, del pueblo del interior de Salta. Es un entramado de confluencias, de caminos que se cruzan, que empiezan a andar juntos, y cuajan en esta, para mí, hermosa realización. Como cuenta Carlos, su encuentro con Laureano lleva muchos años y no es un encuentro banal. Tiene la marca de origen de la voluntad de ser-con-el-otro. Y no es vanidad decir que es hermosa porque es un encuentro de culturas, de saberes, de expresiones artísticas, de tiempo y dedicación para lograrlo.

P.R.:—*¿En qué condiciones económicas realizaron este proyecto audiovisual en el contexto local?*

C.M.:—Este proyecto es el segundo que encaramos con Ricardo. Primero surgió el trabajo “Donde hubo fuego. Memorias del Animanzo”, realizado en el pueblo de Animanzá sobre los hechos ocurridos en 1972, con el apoyo técnico de Santiago Álvarez. Ese primer trabajo nos entusiasmó para pensar en *Tewok*, aunque recién comenzaba el 2016 y la situación política, social y económica del país era indudablemente un riesgo inevitable. Se interrumpía un ciclo político y se abría un tiempo de temores y dudas que, lamentablemente, confirmamos. Toda posibilidad de financiamiento con el INCAA se desvaneció. Entonces comenzamos con la tarea de archivo y allí el aporte de Laureano fue impresionante. Por su capacidad para preservar el material (apuntes, fotos sacadas por él y 300 casetes) que, a pesar de la falta de recursos, conservó durante más de 25 años. Con ese material surgió la idea de proponerle a Laureano la recuperación



Laureano Segovia- Foto de Carlos Müller

y el resguardo del material a través de un proyecto de digitalización y clasificación de los casetes que presentó Ricardo en el Fondo Ciudadano de Desarrollo Cultural y Turístico de la Provincia y con el cual se logró recuperar la mitad del material.

R.B.:—Carlos presentó un proyecto para recuperar toda la obra bilingüe publicada por Segovia a través de una Beca del Fondo Nacional de la Artes. Tuvimos suerte y ambos fueron aprobados. Los orientamos a un doble fin: cumplir con lo propuesto (se logró en ambos casos) y aprovechar los viajes como pre producción, y para comenzar los registros fílmicos. Eso nos ayudó mucho con los costos, ya que cada viaje implicaba: dejar nuestro trabajo rentado, combustible para 1.200 km en un vehículo adecuado, estadía en la comunidad y pagarle al camarógrafo.

C.M.:—Por último, pudiendo mostrar los avances del proyecto, conseguimos que se aprobara la edición a través del Fondo Ciudadano en 2019. Pero todo se demoró y ya los costos eran imposibles. Estábamos totalmente sobrepasados y angustiados porque sentíamos que teníamos algo avanzado. Hasta que conseguimos una ayudita más: la Fundación Originarios nos permitió

llegar hasta el final del proceso de producción ajustando los cinturones al máximo.

Hay que destacar el enorme esfuerzo que realizó todo el equipo y la calidad humana y su compromiso político. Impresionante trabajo el de Maximiliano Montañez en cámara, edición y buena disposición. Como el de Emiliano Alauie en música y sonido. También, el aporte de músicos como Martín Misa, Pepe Angelillo, Pablo Ledesma y el Mono Hurtado y Argamonte.

P.R.:—*Hay una escena en la que Laureano lee a lxs niñxs. Ellxs lo escuchan, como antes otros niñxs escucharon a sus ancianos narrar oralmente historias que se iban modificando en cada oportunidad. ¿Qué piensan de la convivencia de estas dos formas de memoria (oral y escrita) en la comunidad wichí?*

R.B.:—Nuestro pensamiento va de la mano con lo expresado por Catalina Buliubasich en el documental: “Perder la lengua y perder el territorio es dejar de ser wichí”. La lucha por la tierra y la lucha por el idioma están directamente relacionadas y de ahí la importancia de las grabaciones y la posterior escritura. No podemos dejar que

más lenguas se pierdan por la imposición de la cultura hegemónica pues cada una de ellas es una enorme pérdida, no sólo para ese pueblo sino para la cultura en general. El lenguaje es comunicación, identidad, transmisión de saberes. Las formas orales y escritas obviamente están vinculadas, son complementarias.

P.R.:—*En proyectos biculturales como Tewok, quienes habitamos la cultura occidental nos vemos en la responsabilidad de respetar la experiencia, la voz, de las comunidades sin colonizarla con nuestro pensamiento. ¿Qué opinan sobre esta cuestión?*

C.M.:—Lo que vos decís es cierto. Pero creo que no es una cuestión de responsabilidad sino de convicción. Y, a veces, depende de varios factores. La voluntad está, pero, por ejemplo, los recursos que se disponen para viajar son limitados o la demanda institucional o académica es una y la realidad de las comunidades no siempre coincide con ella. Por suerte, nosotros somos realizadores totalmente independientes.

Ahora bien, hay una permanente tensión en nosotros mismos (hablo de técnicos, artistas e investigadores en general), pues tanto los actos como los conceptos que manejamos están atravesados por nuestra cultura y por más que tengamos las mejores intenciones hay actitudes de las cuales no somos conscientes.

R.B.:—La globalización todo lo atraviesa. Entonces también es un error pensar que vamos a encontrar el preconceito de “aborigen” que tenemos. Lo importante es que los pueblos puedan trabajar sobre la reapropiación de su historia, de sus propias culturas, y hacer libremente su camino. En el diálogo, lo fundamental es ser honestos y respetuosos por convicción, no por repetir un discurso políticamente correcto.

C.M.:—Más del 60% de *Tewok* está hablado en su propia lengua. Para nosotros, esa ha sido una decisión política. Solo de esa manera puede entenderse que, además de querer hacer una buena película, se debe actuar con respeto. El guion se sostiene sobre los textos recopilados por Segovia, desde la oralidad, y hay allí cientos de voces, la mayoría desaparecidas hoy. Es allí donde se vuelve una construcción colectiva, plural. Toda la película es una defensa explícita de la oralidad y del valor de la palabra, algo que las culturas con escritura han perdido.

P.R.:—*La memoria es un ejercicio colectivo que retoma fragmentos del pasado para su resignificación en el presente y con perspectiva futura. ¿Qué piensan sobre esta definición?*

C.M.:—En realidad, creo que no podemos hablar de “la memoria”, sino que debemos hablar de “las memorias” pues cada una de ellas es singular, personal. Son esos fragmentos que muchas veces difieren entre sí. En las culturas orales, para que se vuelvan colectivos, tienen que someterse a ese ejercicio social (la ronda familiar en el fogón, la reunión, la asamblea comunitaria), deben ser legitimadas o valoradas por la comunidad. Por eso la palabra tiene fuerza, valor. “Tiene palabra”, dice el paisano. Y es allí donde se constituyen en su propia historia.

R.B.:—En síntesis, se trata del impulso vital de los wichí del Pilcomayo, en la voz de Laureano, por decir: “Somos de acá, estamos vivos, no vamos a permitir que nos sigan atropellando”. Y de nuestra búsqueda por encontrar la diversidad de culturas y memorias que viven en esta provincia, de sacar a la luz las injusticias y las voces silenciadas. Esas ambiciones se encuentran y se reconocen en la convicción de poner fin al sometimiento, a la supremacía de unos seres humanos sobre otros y, al



Maximiliano Montañez rodeado de niños filmando en el Pilcomayo- Foto Carlos Müller

menos en esta experiencia, enriquecernos mutuamente, mostrar que tenemos mucho que aprender unos de otros.

P.R.: —¿Cómo circulan en las comunidades estos trabajos realizados con Laureano (libros y documental)?

C.M.:—El primer libro, *Lhatetsel*, se repartió en todas las comunidades a través de la Asociación *Lhaka Honhat*. Los demás libros fueron repartidos en todas las escuelas del área del Pilcomayo. El documental muestra también una paradoja, a mi gusto, reveladora: para su pueblo, Segovia es una persona respetada, un verdadero maestro. Pero, para la escuela donde trabajó hasta hace poco, era el ordenanza.

Con respecto a *Tewok*, en diciembre pasado (2019) pudimos llevar un cañón y un equipo de sonido y proyectarla en la “Casa de la Memoria de Misión La Paz” pues, antes de presentarla, queríamos que Segovia y gente de la comunidad nos diera su opinión, su aprobación. Espontáneamente, más de cincuenta personas trajeron su silla y se reunieron allí para verla al aire libre, aunque todavía faltaban algunos retoques.

La presentación estaba programada como una gira que se haría con el Cine Móvil por las comunidades del Pilcomayo, pero la pandemia obligó a un cambio de planes.

R.B.:—Hay algunos puntos claves sobre la experiencia de *Tewok*. Por un lado, la capacidad intelectual, emotiva y artística de Carlos, motor de esta manera de comunicar que combina lo literario y el documental como lenguaje (imágenes, sonidos, música). Por otro lado, la voluntad de encuentro y la convicción de que es posible un mundo más justo. Esto requiere trabajar constantemente en ello, porque el mundo hegemónico, forjado por el capitalismo global, es sometedor e injusto y nuestra realidad nacional y provincial no es la excepción. Esto resume una visión ideológico-política que también es motor de este proyecto. Final del formulario